



HOMENAJE A LA LABOR Y TRAYECTORIA DEL CR. ENRIQUE IGLESIAS¹

Ec. María Dolores Benavente

Buenas noches señoras y señores, muchas gracias por estar acá, es un verdadero honor para la Academia contar con autoridades presentes, autoridades pasadas y con la presencia de todos ustedes que siempre siguen a los ciclos y a los eventos de la Academia con tanto cariño y con tanta participación.

Como saben hoy arrancamos el ciclo 2015 con un evento de lujo. El ciclo de este año es sobre “Los desafíos del quinquenio para Uruguay”, desafíos en materia de inserción internacional, en materia de relaciones laborales, en materia de educación, y en materia de infraestructura.

Pensamos que ya se ha hablado suficientemente de diagnósticos y es hora de mirar hacia adelante y ver qué desafíos se le plantean a Uruguay para poder crecer en forma sostenida.

Este será también el tema del Premio Academia Nacional de Economía.

Vamos a hacer, como en otros años, cada evento con las distintas Universidades en los meses de agosto, setiembre, octubre. En noviembre, coincidiendo con el cumpleaños 58° de la Academia haremos la entrega del Premio a los estudiantes y jóvenes profesionales.

Sin más paso al evento de hoy que es un homenaje más que merecido a la labor y trayectoria del Cr. Enrique Iglesias. Como saben ustedes, la Academia estila hacer este tipo de homenajes, en años anteriores fueron homenajeados: el Cr. Juan Eduardo Azzini, el Dr. Ramón Díaz, el Ing. Alejandro Végh Villegas y hoy con muchísimo gusto dedicaremos este homenaje al Cr. Enrique Iglesias.

Cuando pensé qué decir, máxime que tengo estos oradores que realmente lo han conocido y que tienen muchas cosas interesantes para aportar, me puse a pensar que el Cr. Iglesias siempre estuvo en los lugares clave, en los momentos clave y fue la persona indicada y necesaria. Si pensamos en el papel de la Comisión de Inversiones de Desarrollo, ahí estaba Iglesias, en los primeros planes de desarrollo que yo estudiaba en la Facultad, ahí estaba Iglesias.

Primer Presidente del Banco Central, la CEPAL, Canciller con el retorno a la democracia, Presidente del BID en los momentos que el BID se vuelca hacia la pequeña y mediana empresa.

Y finalmente secretario de SEGIB y ahora presidente de la Fundación Astur.

¹ Miércoles 1° de julio de 2015

Siempre con una vocación de acercamiento a la economía real. El año pasado estuvo para los 90 años del Banco Itaú, con una disertación espectacular. En particular nos enorgullece recordar que el Cr. Iglesias es miembro de la Academia desde hace más de 30 años y que siempre tenemos el honor de contar con él.

Entre las cosas que leí hay una frase que muchos acuñan y es que el Cr. Iglesias es “un constructor de consensos” y me pareció muy acertado el concepto.

Para este homenaje tenemos una mesa integrada nada menos que por el Ministro de Economía y Finanzas, ex Vicepresidente de la República, Cr. Danilo Astori, por el Dr. Ignacio de Posadas, académico de la Academia Nacional de Economía, ex Ministro de Economía y Finanzas y socio de un estudio jurídico como Posadas & Posadas que tiene más de 87 años en el país, y el Cr. Ricardo Pascale, ex presidente del Banco Central, y asesor de organismos internacionales.

Sin más los dejo con los panelistas.

Dr. Ignacio de Posadas

Buenas noches a los que no tuve oportunidad de saludar, gracias presidenta, yo voy a referirme de alguna manera al “otro Enrique”, no al secretario de la SEGIB, no al primer Presidente del Banco Central del Uruguay, no al secretario general de CEPAL, no al Ministro de Relaciones Exteriores, no al Presidente del BID, al otro Enrique lo que los “gringos” llaman “plain Henry”, a Enrique como ser humano.

Yo lo conocía de antes, todo el mundo conoce a Enrique Iglesias, pero realmente lo empecé a conocer a mediados de los 90, y confieso que me impresionaron y me impresiona más que sus capacidades tan comprobadas a lo largo de los años, algunas dimensiones de su personalidad, más que las aptitudes para los cargos.

Voy a mencionar algunas sin necesariamente un orden jerárquico.

La primera de ellas es una de las cosas que más me impresionó: la capacidad para encontrarle el lado bueno a las cosas. Una especie de optimismo, no una sonsera inconsciente, sino un auténtico optimismo, un optimismo incurable. A escasas horas o minutos de un vencimiento de un plazo del fracaso o éxito de una negociación, de un salvataje a una economía, en fin, todas esas cosas que a lo largo del tiempo a él le tocó vivir mucho más que a cualquiera de nosotros, fuera cual fuera la situación, esas que van acompañadas de tensión, de cansancio, de aburrimiento e irritación para el otro que no termina nunca de entender lo que uno le ha explicado cuarenta veces, bueno en medio de todo eso, Enrique siempre tiene una actitud de que ahí cerquita está la solución: que la luz está ahí y que con un poquito más seguramente vamos a llegar.

Me acuerdo muy bien cuando el lanzamiento de la Ronda Uruguay en Punta del Este, yo era asesor jurídico de la ALADI, esa rara especie que todavía subsiste en el Uruguay, y como tal me tocó “mosquear” alrededor de todo este proceso. Y me acuerdo muy bien de esa cosa que no tanto las mujeres tienen, sino los hombres tenemos de absurdo, que es llevar hasta el último segundo los plazos, las negociaciones, y en aquella instancia creo que eran los brasileños que

estaban muy duros, los indios estaban muy duros, y los americanos que habían mandado una especie de cabo que era el Secretario de Agricultura, si mal no recuerdo. Esto llevaba horas, y horas de reuniones, de discusiones, y en medio de todo eso y cada vez con mayores ojeras, cada vez más despeinados, con la corbata más torcida, siempre tenía Enrique la convicción de que esto iba a salir y salió. Al final gracias a ese optimismo salió.

Eso llevado al trato con las personas esa virtud, Enrique la traduce en otra cosa que a mí siempre me ha impresionado y me ha caído muy bien, y es la capacidad -capacidad porque de eso se trata- de no hablar mal de nadie. No hay tipo por más perverso y más burro que sea al cual Enrique no le encuentre siempre una virtud, algo bueno que decir de él. Y es realmente una maravilla que yo realmente aprecio, entre otras cosas porque me cuesta mucho y no la practico, pero que es una gran virtud.

Y esto último unido a una prodigiosa memoria lo ha convertido a lo largo de décadas en una enciclopedia de conocidos y de amigos, a lo largo y a lo ancho de todo el mundo. A mí me ha tocado estar con él en los lugares más diversos, en los países más diversos y siempre aparecen personas que lo vienen a saludar que no sólo lo conocen sino que él los conoce y además se acuerda de él. Porque acá hay otra virtud adicional y es que Enrique trata al personaje y al pinche exactamente igual, con la misma atención, la misma deferencia, el mismo afecto.

Y como ocurre tantas veces a lo largo de los años los pinches van transformándose en personajes, entonces cuando llegan a esa etapa lo reconocen, y lo aprecian, y mantienen con él una amistad muy especial.

En esa misma línea, y creo que es otro elemento también muy importante a destacar y es que Enrique Iglesias es amigo de sus amigos. Y hay una legión en el mundo de personas que recuerdan muy bien que en momentos difíciles cuando precisaron una mano, cuando precisaron a alguien que los apoyara, que se acordara de ellos, Enrique Iglesias siempre estuvo ahí. Amigo cabal, amigo de sus amigos siempre en todas las situaciones.

Con los años fui conociendo a otro Enrique, a un Enrique generoso, solidario, de una manera evangélica, hacia su prójimo y en silencio. Sólo que con la actividad que ha tenido Enrique sus prójimos están desparramados por el mundo entero, son una cantidad, pero aun así, él ha sido siempre una mano extendida de enorme generosidad hacia todo el mundo, sin medida y yo puedo dar fe de ello.

Una generosidad encarnada muy profundamente en una fe cristiana muy arraigada, muy profunda y muy vivida.

Es un hombre de fe y es también un hombre de Iglesia pronto a apoyarla, consultado tanto por Papas, como por Obispos como por sacerdotes.

Por último Enrique ha vivido una vida a la cual no le han faltado honores, una vida que medida en términos humanos es un éxito fuera de lo común, indiscutible, que a cualquiera de nosotros nos llenaría de orgullo y probablemente de vanidad y de soberbia. Y es otra de las virtudes típicas de Enrique Iglesias: su sencillez, su llaneza, algo también si se quiere profundamente cristiano que encarna aquel consejo tan sabio que en Hamlet Shakespeare pone en boca de

Polonius con esa frase: *"to thine own self be true"*, sé auténtico con relación a ti mismo. Yo creo que esa es la definición en pocas palabras, más cabal, más perfecta de Enrique Iglesias.

Muchas gracias.

Cr. Ricardo Pascale

Es un honor singular, estar con Uds., en tan importante ámbito y audiencia, para homenajear a una persona de prestigio sin par, maestro y amigo.

El 30 de agosto de 1934, hacia escala en el puerto de Montevideo, el buque de bandera alemana, "Monte Sarmiento" que había partido un mes antes de La Coruña. Descendieron del mismo, numerosos pasajeros que venían de España.

El hecho, para la realidad de la época, parecería no ser original. El mismo se repetía en tantos buques de los cuales desembarcaban inmigrantes, en su mayoría españoles e italianos buscando mejorar sus niveles de vida. De estos inmigrantes, provenimos muchos de los presentes.

El hecho que nos importa es, que de aquel buque descendía en Montevideo, Doña Isabel García Viñas, portando en sus brazos a su primogénito de tres años. Los esperaba ansioso su esposo, Don Manuel Iglesias Fernández. El niño que arribaba a nuestro país, es nuestro homenajado, Enrique Valentín Iglesias García.

El pequeño mostraría tempranamente un talento inusual, y crece, estudiando y ayudando a sus padres en el almacén que poseían. Esta primera generación de inmigrantes dejan un ejemplo imborrable de trabajo, sacrificio y de reconocimiento a la tierra que les ofrecía lo que su propia tierra se lo negaría.

Enrique se nutría del consejo de sus mayores y, de lo que el barrio y la educación pública aportaban, silenciosamente para ir conformando su ser. Es decir, se nutrió de las instituciones en el sentido dado por Douglass C. North, Premio Nobel de Economía en 1993, que incluyen no solo las normas jurídicas y las organizaciones sino también las normas de comportamiento, los códigos de conducta autoimpuestos, las convenciones.

Es difícil elogiar a un hombre - para capturar no solo los hechos y fechas que conforman su vida, sino la verdad esencial de su persona - con sus alegrías y sus desilusiones, los momentos de reflexión en solitario y las cualidades únicas que iluminan su alma y su acción. Puede uno imaginarse cuanto más difícil es hacerlo, con un gigante de enorme gravitación en la vida nacional e internacional.

Nuestro querido maestro y amigo, nunca retaceó reconocimiento al país que lo acogió y, cuando se le pregunta por su nacionalidad, responde con rotundez: "soy un uruguayo nacido en Arancedo". Para Enrique, cuál es su *patria*, es un tema sobre el que no deja dudas, conformando así, un rasgo de su perfil humano en el cual destaca su *humildad*, *agradecimiento* y, *de suyo su sentido patriótico*.

Enrique se va haciendo las preguntas que las personas suelen hacerse al ir creciendo y en todas las etapas de su existencia: ¿Cuál es el objetivo de mi vida?, ¿Por qué hago este esfuerzo?, ¿Cuál es mi propósito?, Ese derrotero no siempre es lineal. Las circunstancias y los hechos se suceden, y con ellos rectificaciones de rumbos.

Y así empieza a deslizar su vida.

Brillante estudiante universitario de economía, muy joven llega a la Cátedra de Política Económica en la Universidad de la República. Allí lo veríamos, por primera vez, accionar directamente. En sus clases, inolvidables por cierto, unía a la solvencia técnica, juicios ponderados, alejados de dogmatismos. Sus planteos eran holísticos. Tenía muy claro la Economía, en tanto ciencia social. Nos enseñó a pensar libremente. Y que las teorías no eran eternas y que podrían cambiar ante nuevas circunstancias y conocimientos. Es decir que para que una ciencia esté viva, debe ser una sucesión de funerales, una teoría muere para ser sustituida por una nueva.

A veces se le veía cansado. Es que venía de intensas jornadas de la CIDE, de la cual era su Secretario Ejecutivo (1960-1967), cargo para el cual pensó en él y lo designó, el entonces Ministro Azzini. Allí dirigió un grupo de técnicos, entre ellos nuestro ministro Astori y generó el primer diagnóstico que se conoce de la economía uruguaya.

Hacia 1967, la Constitución de la República, crea el Banco Central del Uruguay como respuesta a severas crisis ocurridas en el sector financiero. Enrique sería el elegido para ser su primer presidente (1967-1968). En un par de despachos del edificio central del BROU trabajaba Enrique junto a los Dres. Carlos Maggi y José Korzeniak, redactando la primera carta orgánica del Instituto.

Por entonces, llegaba al país una misión del FMI, ante quienes debíamos reunirnos bajo su dirección. Se programó la estrategia. A la sazón, quien habla era el más joven del equipo uruguayo y era funcionario de un ministerio. Terminada la primera reunión preparatoria del equipo, Enrique me llama .Se sienta, sereno y me comienza a explicar cómo debía proceder en la reunión. Su talento estratégico lo resumió en pocos minutos hablándome con la llaneza y el respeto que solo tienen los grandes hombres, frente a un principiante. No tuvo pereza en bajar muchos escalones para que entendiera sus puntos. Nunca olvidaré sus consejos que me serían muy útiles para el resto de mi carrera.

Luego, a fines de los 60 y principios de los 70 trabajaría colaborando con el gran economista argentino Raúl Prebisch. La mayor parte de su tiempo lo paso en Washington. Trabajaba incesantemente, eran tiempos en que vivía en la Virginia Av. y allí uno tenía el privilegio de captar su pensamiento sobre los problemas desarrollo de América Latina. Se veía ya su ascenso internacional, pero desde el ángulo que quiero resaltar en la noche de hoy, pude seguir advirtiendo tres rasgos de su perfil humano, *su sensibilidad , su humanidad y una rebeldía marcada al advertir injusticias.*

En ese incesante ascenso, llega a Secretario Ejecutivo de CEPAL (1972-1985). Allí, en 1973, en Santiago de Chile estaba en esa posición, cuando se produce el golpe de estado contra el presidente Salvador Allende. En este triste momento, resaltará su figura ayudando a muchas

personas que eran perseguidas y que se habían refugiado en el edificio de Naciones Unidas en Santiago. Tomó decisiones del mayor valor, en esa protección de los refugiados. Resalta aquí otra faceta de su perfil humano, su adhesión incondicional a la *defensa de los derechos humanos*.

Renuncia a CEPAL, al ser convocado para ser Ministro de Relaciones Exteriores (1985-1988) al retorno de la democracia al Uruguay. Allí cumpliría una descollante labor. En tres años, un Uruguay que estaba marginado en la comunidad internacional, pronto retoma un nivel de privilegio.

Los países pequeños, que no tienen recursos estratégicos especiales, abonan su prestigio internacional en base al respeto del derecho y reglas de juego internacionales, y en la calidad de los ciudadanos que lo representan. La deuda de Uruguay con Enrique en esos años la viví y es inconmensurable.

Enrique, es que Uruguay en esos tiempos, en el exterior, tenía tu rostro.

Varias misiones tuvimos juntos, por indicación del Presidente Sanguinetti sobre bancos quebrantados, deuda externa con algunos países. Aquilaté una faceta humana que toma en él, relieves altísimos. Enrique, con su prestigio internacional abría puertas que serían inaccesibles al común de los mortales, al tiempo que desplegaba otro excepcional rasgo de su perfil humano, su *capacidad negociadora*. Esta quizás se pone a prueba en su máxima expresión,- de lo que yo pude vivir- en 1986, en Punta del Este, en ocasión de la Ronda Uruguay, en donde su *capacidad de generar consensos* tuvo un *stress test* muy severo, que sorteó con éxito.

En 1988, ya con el país insertado nuevamente en el mundo, pasa de la Cancillería del Uruguay para ocupar, la presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo hasta el 2005. Sería el único uruguayo que ocupó esa posición.

Al frente del BID tuvo una fecunda gestión en múltiples aspectos; en el financiero, amplió el capital del Banco que se multiplicó por más de 4 veces, su reorganización administrativa y la orientación de sus políticas. En este último aspecto me quiero detener. Enrique le imprime, sin desmedro de la eficiencia de la organización, una fuerte *orientación social*. Su preocupación por los más *desposeídos* ha sido una constante de sus decisiones.

Su capacidad de ver problemas donde nadie los veía es inusual. Siempre tiene el don de ver más que los demás. Entre ellos pondría un énfasis claro en la protección de los derechos de los *indígenas* como poblaciones autóctonas y de su superación económico social.

Recuerdo dos proyectos en los que trabajé. Jaen Bagua San Ignacio, un desarrollo integral en la ceja de selva peruana y, el de las colonias menonitas del chaco paraguayo. En ellos los problemas técnicos se resolvían con relativa facilidad. Mi tiempo mayor lo destine a cuidar y obtener el consenso con las comunidades indígenas y los menonitas.

Tu Enrique, nos has mostrado lo que es posible hacer, pero no como lo puede decir un libro de historia, sino como lo podríamos hacer nosotros con nuestras propias vidas.

Pero su perfil humano tiene muchas facetas fascinantes. Precursor y defensor de la cultura como un componente integral del desarrollo internacional en todo el mundo. Para Iglesias, *la cultura* ya sea como industria o como patrimonio, contribuye a elevar el nivel de desarrollo socioeconómico de América Latina. Al punto que en 2012 en el Centro Cultural del BID en Washington se creó la Cátedra Enrique V Iglesias de Cultura y Desarrollo. Ya más directamente a la lírica y a sus intereses personales, me permito recordarles como un imperdible escuchar una conferencia de Enrique sobre Verdi.

A partir de 2005 es unánimemente designado Secretario General Iberoamericano posición que mantiene hasta el 2014. Despliega en ella, otro punto para el cual está particularmente dotado. Ahí se revela como un pionero de la *convivencia en la diversidad* que es la realidad iberoamericana. Y fiel al rasgo de atender y solucionar problemas de los más grupos de personas que de una forma u otra en varios países han visto relegados sus derechos en forma directa o indirecta, centra su actividad en este aspecto, en los *afrodescendientes*.

Tomando el arco de tu vida, la amplitud y profundidad de tus logros te has hecho acreedor merecidamente a innúmeros reconocimientos y honores de gobiernos, universidades, instituciones. Pero quiero destacar que, tienes un honor en tu haber que es muy esquivo, casi imposible de lograr, que se reserva a unos pocos elegidos, que es silencioso y no asume forma material, pero que tiene una potencia inusual. Este es que, los uruguayos más allá de religiones, niveles socioeconómicos, preferencias políticas te ungimos como el mayor referente nacional, y eso se debe en buena medida a tu trayectoria es cierto, pero sobre todo porque siempre has defendido los ideales de *equidad y justicia*.

Es que tu vida nos recuerda siempre, que todo es imposible hasta que se logra hacer.

No alcancemos la estatura de tus logros y el nivel de los triunfos de tus luchas, pero ten presente que ellas serán siempre nuestro punto de referencia y nos harán querer ser mejores seres humanos.

Tú, Enrique, en realidad, con tus ideas y acciones, nos has hablado acerca de lo que debe ser lo mejor de nuestro interior.

Cr. Danilo Astori

Buenas tardes para todos ustedes, María Dolores, querido Enrique, Ignacio y Ricardo. Créanme que es una tarea muy compleja participar de un tributo a Enrique Iglesias, no por falta de material sino porque es tan abundante el material que existe que es difícil seleccionar aquello que puede transmitir de la mejor manera posible lo que es Enrique Iglesias.

Y obviamente hacerlo de una manera sintética que nos permita intercambiar ideas con este panel con el que estamos compartiendo visiones. Me gustó mucho la propuesta de Ignacio acerca del “otro Enrique”.

Solamente tengo matices: el “otro Enrique” estuvo siempre presente en “el Enrique” porque es absolutamente inseparable de todo lo que ha hecho en su vida y por supuesto el repaso que acaba de hacer Ricardo también ha sido extraordinariamente importante.

Entre las cosas que destacaba Ricardo y por la que yo quiero comenzar es ese sentimiento muy de uruguayo que siempre ha caracterizado a Enrique. No obstante sus primeros años en España, su nacimiento en España, me interesa especialmente decir que en su largo periplo a escala universal que vino después, él estuvo siempre con Uruguay en la cabeza y en el corazón. Y me consta.

Me consta desde los diferentes lugares que me ha tocado ocupar en la vida, siempre pensando en el Uruguay cómo ayudar, pensando caminos, sugiriendo propuestas. No es que él, lo ha dicho incluso, se haya sentido uruguayo a pesar de su nacimiento en España y sus primeros años en España, y no es que él haya dicho y te acordarás Enrique: “nunca me fui del Uruguay” sino que el “nunca me fui del Uruguay” quiere decir que aun en los diversos destinos que supo seguir, que supo ocupar en materia de responsabilidades, el Uruguay estaba en él y él estaba en el Uruguay.

Y eso es lo primero que hay que decir de este hombre bueno, este hombre inteligente, sensible, muy humilde, y muy valiente. Características que no se dicen en un homenaje sino que él demostró con testimonio de vida muy importante en diferentes momentos de su historia.

Yo sé que a vos, Enrique, no te gusta lo que voy a decir ahora pero lo voy a decir igual: él fue mi primer profesor de Política Económica. Él no quiere que se hagan cálculos, por eso me lo ha reprochado en público. Pero yo quiero contar esto, no para que ustedes hagan cálculos, sino para decirles que en un momento de indefinición vocacional, me ayudó enormemente. Pero yo no quiero hablar de mí, quiero hablar de él, no quiero hablar que contribuyó a decidirme, quiero hablar que tuvo la increíble capacidad para despertar en otro ser humano la vocación. Y eso no lo tiene cualquiera.

Este hombre entre los muchos dones que tiene, tiene el don de la palabra y el don de la comunicación, no sólo de la palabra que puede ser una palabra hueca, sino donde la palabra llena el contenido, la palabra llena el concepto.

Y él una vez dirigiéndose a estudiantes no en una clase sino en un encuentro estudiantil, les transmitió dos cosas fundamentales: primero la educación no termina nunca en la vida, hay formación educacional, hay aprendizajes, hay actitud en este sentido hasta el último minuto con diferentes modalidades, por supuesto y canales de comunicación. Segundo hay que tener claro lo que se quiere en la vida y tener claro lo que se quiere en la vida no es fácil. Cuando él fue mi profesor yo no lo tenía claro, porque como tantos estudiantes en el Uruguay, habíamos ingresado en una trayectoria, en una carrera sobre la que conocíamos muy poco. Y en realidad conocíamos menos acerca de la coherencia que podía tener el contenido de esa formación, con nuestros sentires, con nuestras inclinaciones, con nuestros puntos de vista, con el deseo de hacer cosas en la vida.

Por eso es que quiero recordar esto. No es fácil que a alguien le toque la posibilidad de tener claro lo que quiere hacer en la vida y a mí me pasó a tocar con Enrique precisamente en aquella cátedra de política económica que recordaba Ricardo Pascale.

Por eso, no puedo menos, que en todas las oportunidades que tengo e incluso conversando con él, recordar esta trayectoria tener en cuenta este momento que para mí fue absolutamente fundamental.

Como lo fue ese motor de la CIDE que fue Enrique Iglesias, de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico junto a actores políticos de enorme influencia en este país, y de gran trayectoria: no quiero omitir a nadie pero no puedo dejar de mencionar a Wilson Ferreira Aldunate que junto con Enrique fueron impulsos fundamentales para crecer en experiencia.

La más gigantesca, hasta ese momento al menos, fábrica de información que tuvo el país. Uruguay empezó a conocer que se podía construir información acerca de la globalidad de la nación y en particular de sus actividades más importantes, pero también comenzó la trascendencia internacional, porque Enrique fue el convocante de un conjunto de actores profesionales y con experiencia política de otros países de América Latina y el mundo que vinieron a compartir con nosotros esta experiencia y aportar una invaluable contribución para que el país comenzara a construir pensamientos desde este punto de vista. No porque no haya existido antes, sino porque creo que fue la primera gran experiencia acerca de toda la realidad nacional que se aplicaba en el país.

Yo creo que la experiencia de la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL fue tremenda desde el punto de vista del aporte que tenía, porque fue una tarea extraordinariamente difícil desde muchos puntos de vista, algunos de los cuales ya señalaban. Quiero destacar uno que me parece que Enrique va a compartir. Era tal la herencia intelectual que tenía la CEPAL cuando tu asumiste la Secretaría Ejecutiva, era tal la presión, el pensamiento anterior desde los tiempos de Raúl Presbisch, Aníbal Pintos, Celso Furtado y quienes los siguieron, que no era nada sencillo encontrar nuevos desafíos para la reflexión y nuevos caminos para la innovación: era como una presión intelectual importantísima, y Enrique supo encarar esta presión intelectual, por así llamarla, y encontrar nuevos caminos de reflexión en una CEPAL que se enfrentaba a una década pérdida y que fue una década de extraordinarias crisis en materia de endeudamiento con el exterior como todos recordamos. Y la CEPAL reflexionó sobre las nuevas realidades, produjo pensamientos sobre las nuevas realidades y al mismo tiempo supo tener un secretario ejecutivo valiente, lo decía con toda claridad Ricardo.

Enrique enfrentó a la dictadura chilena defendiendo en primer lugar la libertad de pensamiento, ya que no decía cosas que le cayeran bien a la dictadura chilena. Decía lo que tenía que decir a partir de los estudios y las reflexiones que desarrollaba.

Y por supuesto, comprometió su seguridad de una manera que recordamos con emoción quienes sabemos las cosas que Enrique hizo por perseguidos por la dictadura chilena en aquellos años.

A mí me parece que luego, la experiencia en el Banco Interamericano de Desarrollo lo proyectó más a escala mundial y por supuesto exhibió cosas que ya han manifestado con total claridad tanto Ignacio como Ricardo.

Su capacidad de diálogo, sus virtudes diplomáticas, la búsqueda de espacios para saber hacer los diálogos, los diálogos que sirven porque son diálogos. Un diálogo donde los participantes

no pierden un poco de identidad individual, no es un diálogo es una conversación. Enrique promovía diálogos en los que se perdía un poco de identidad y como consecuencia de esa contribución de identidades individuales se alcanzaba un acuerdo global.

Fue el Presidente, obviamente, de más larga permanencia en esa responsabilidad del Banco Interamericano de Desarrollo pero a mí me gustaría destacar la decisión de dar el paso al costado que tomó en un momento determinado. Para un ser humano no es sencillo decir: este ciclo ha culminado busquemos otro, renovemos nuestra propia trayectoria y las razones de nuestra existencia.

Ricardo destacaba la asociación de la personalidad de Enrique y su trabajo con la cultura. No sólo comparto totalmente lo que ha dicho, sino que quiero contarles que en una Asamblea de gobernadores del BID que organizamos en Japón, venía todo el mundo hablando de deudas e intereses, plazos, montos a pagar, préstamos a conseguir y de repente una participante o una gobernadora habló de cultura y Enrique interrumpió el desarrollo de la sesión para compartir la felicidad de que alguien pudiera hablar en una Asamblea del BID del apoyo a la cultura. No sé si te acordás, Enrique, pero está en mi memoria muy fresco porque él estimuló a partir de esta intervención, a que la gente hablara de cultura.

Me gustaría asociar la personalidad de Enrique desde el punto de vista cultural no a la creación artística puramente, (ya Ricardo nos recordaba su pasión por la lirica, por el canto lírico, estuviste muchos años en la Sociedad Uruguaya Pro Ópera) sino al universalismo cultural. Esto es: el desarrollo apunta al ser humano pero los seres humanos no somos átomos aislados entre nosotros, somos personas distintas, diferentes, somos personas que a veces trabajamos juntas, a veces competimos, a veces cooperamos, a veces interactuamos, y es la cultura la que nos permite vivir juntos a quienes somos distintos. Es la cultura la que genera cercanías. Esa cultura que es un conjunto de saberes, de experiencias, de costumbres, de idiomas que son los que permiten expresar a una persona su humanidad y las razones de su existencia.

Yo creo que a partir de este concepto Enrique ha sabido expresar su humanidad y las razones de su existencia. Ha sido un gran constructor de cercanías, un gran constructor de cohesión. Y eso lo hemos percibido quienes hemos tenido la suerte de seguir e incluso participar de su trayectoria y celebrar como en esta reunión que estamos desarrollando hoy, que haya un ser humano que a la luz de los principios, de la rectitud de procedimientos y de la bondad que nos enseña la ética, haya dedicado su vida a convocar al acuerdo, al diálogo, a la cercanía.

Muchas gracias.

Cr. Enrique Iglesias

Estimados amigos y amigas

1. Quiero comenzar mis palabras agradeciendo en forma muy especial al Consejo Directivo de la Academia Nacional de Economía, de este acto que mucho aprecio. Por venir de una institución que conocí desde su fundación y por la presencia de tan buenos amigos que acaban de hacer uso de la palabra.

2. Debe ser reconfortante para esta Academia, que nació en momentos difíciles de la vida nacional y también a viejas instituciones como el querido Colegio de Contadores, la forma como se fue profesionalizando la carrera del economista. Durante muchos años era un apéndice de la profesión del Abogado o del Contador. Hoy es una profesión que crece vigorosamente con jóvenes volcados a la investigación, a las publicaciones, a la vinculación con los centros académicos internacionales y sirviendo a la función pública y privada. Creo que la Academia debe sentirse realizada con sus objetivos fundamentales al haber contribuido a la profesionalización de la carrera del economista.

3. Quiero agradecer en forma muy sentida las palabras de Danilo, de Ricardo y de Ignacio. Muy emotivas para mí con la convicción que las han alimentado en la amistad que nos une más que en la realidad de los hechos. En todo caso un gran regalo para mí que a estas latitudes de la vida se aprecian en forma muy especial.
También agradecer la presencia de todos y todos ustedes, muchos buenos y queridos amigos y amigas que han querido acompañarnos.

4. No voy a hacer un largo discurso, pero quisiera expresar que estoy muy agradecido a la vida y a mi país por las grandes oportunidades que he tenido en el ejercicio de mi condición de prácticamente de la economía. Dentro del país y en la función pública internacional.
Para llegar a aprovechar de esas oportunidades tuve el apoyo de personas, muchas, que me ayudaron a abrir puertas.
Seguramente voy a ser injusto en solo mencionar algunas y pero quiero hacerlo como un homenaje agradecido a todos los demás desde esta tribuna.

En la Universidad, los profesores Faroppa y Wonsewer, grandes y queridos amigos me iniciaron en el interés por la docencia y la investigación económica, en la Cátedra y en el Instituto de Economía.

En la actividad privada, el Dr. Baethgen, Presidente del Banco Territorial me invitó para trabajar durante muchos años en un Banco privado que luego fue creciendo con la fusión con otra institución. Mi experiencia tratando con la microeconomía de las empresas fue una rica y única experiencia que volvería a repetir si empezara nuevamente.

El Contador Azzini, Ministro de Hacienda del momento, me abrió las puertas para crear y dirigir la CIDE. Una de las experiencias más ricas de mi vida que me hizo conocer el país desde todas las dimensiones, con cientos de colaboradores dentro y una decena de expertos venidos del exterior.

El Presidente Gestido me invitó a presidir el primer Banco Central del país. Una experiencia rica, dura y muy educadora en los problemas de la crisis económica y financiera que luego habría de encontrar en muchos otros países.

Felipe Herrera me llevó al BID para trabajar con el Dr. Prebisch en dos años inolvidables y de la mano de Prebisch llegué a las Naciones Unidas y a la CEPAL donde tuve una experiencia muy rica que en la época era una verdadera catedral del pensamiento económico en la América Latina. Allí por el gran desencuentro de la familia chilena, conocí el sufrimiento de la sociedad por la pérdida de la libertad y el papel que en aquel momento tuvo la bandera de las Naciones Unidas para ayudar a superar graves problemas de personas perseguidas por el régimen.

De la CEPAL, el Presidente Sanguinetti me invitó a acompañarlo en la Cancillería en lo que fue para mí una honrosa oportunidad de trabajar desde el gobierno con el establecimiento del respeto y la inserción del país en la vida internacional. El apoyo de Wilson Ferreira no faltó en aquel momento.

Vacante el BID, el Presidente Sanguinetti me propone a la presidencia del BID donde me anclé por casi dos décadas. Allí conocí la crisis de la deuda, los programas de ajuste, el consenso de Washington y la década dorada con que se inició este siglo con el nuevo mapa económico del mundo impulsado por la economía China.

Luego, el Rey Juan Carlos y el Presidente del Gobierno español, José María Aznar me convencen de ayudar a construir la primera Secretaría de la Comunidad Iberoamericana.

Estos grandes impulsores de mis aventuras, y muchos más que los acompañaron me ayudaron a transitar por múltiples experiencias nacionales e internacionales, de crisis y de ajustes y el ciclo brillante de las materias primas y el dinero abundante y barato.

Pero esas oportunidades no son viables sin un equipo de apoyo. Y he tenido equipos formidables que hicieron posible los logros de esas experiencias, y con el apoyo insustituible de asistentes que hacen posible la vida de todos los días.

Yo no quisiera extenderme en un gran discurso, pero quisiera por lo menos dejar con ustedes tres lecciones que fui aprendiendo en este largo caminar en el país y en el mundo.

La primera lección, es como la experiencia vivida, me fue mostrando que la tarea del desarrollo era mucho más complicada que la que nos prometían los libros de economía y los informes de la CEPAL o los sofisticados modelos matemáticos. De esa fuente nos llegaba la racionalidad técnica que nos enseñaba el “qué hacer”. El choque con las racionalidades sociales y políticas nos enseñaron a apreciar que la tarea no acaba con el “qué hacer” sino en el “cómo hacer”. Ahí aprendí lo difícil que es conciliar la racionalidad económica con la racionalidad social y la racionalidad política. La política importa y mucho. Y para la práctica de la economía es fundamental armonizar esas tres racionalidades para poder cosechar ganancias efectivas en el campo de desarrollo. Esa conciliación quizás más cercana a un arte que una ciencia.

La segunda lección fue aprender a navegar en los grandes debates con mucho contenido ideológico, del papel del Estado y el papel del Mercado. Debates que aún persisten a pesar de las lecciones que nos han dado los experimentos del mundo de las últimas décadas. Hoy creo que estamos más cerca de entender que precisamos un mercado y también un Estado. Un mercado que asegure la iniciativa, la creatividad de la función productiva y la de recursos dentro de reglas y conductas éticas. Pero igualmente un Estado capaz de regular, de educar y de apoyar y compensar a los sectores más desvalidos de la sociedad. Si decide ser empresario, que lo haga, con eficiencia y generando recursos para el ingreso nacional. Un Estado capaz de apoyarse en la meritocracia antes que en el amiguismo político.

Hoy un tercer actor comienza a incidir en la conciliación entre estado y mercado y es activismo de la sociedad civil, donde aparecen las voces organizadas y con capacidad de expresión pública como son las que provienen de las nuevas clases medias que reclaman participación y calidad en el desarrollo económico y social. Es importante reconocer el papel que deben tener esas nuevas manifestaciones de la sociedad con un papel reconocido y respetado.

Pero reconociendo que no hay democracia que funcione sin instituciones y sin partidos políticos. Esa conciliación sea una de las grandes tareas del futuro de nuestras democracias.

La tercera lección la obtuve a partir del reconocimiento del papel fundamental que tiene el acontecer internacional en las decisiones políticas económicas internas. Muchas veces no somos conscientes hasta que punto esa realidad internacional nos condiciona y nos recorta los márgenes de acción. A veces en la buena dirección, otras en lo contrario. Es importante reconocer esas limitaciones primero para vivir en la realidad y no fuera de ella. Y segundo para apoyar en todas formas posibles un orden económico y financiero multilateral donde tengamos alguna capacidad de incidir en la conducción de las grandes políticas económicas del mundo. Y eso no es fácil. El mundo está siguiendo una política de tomar distancia de los mecanismos multilaterales y del liderazgo de las instituciones internacionales tanto políticas como económicas. Eso abre nuevos desafíos para los que tenemos que estar consientes y preparados.

Yo quisiera terminar estas palabras dando una opinión muy personal sobre me visión del país desde fuera y desde dentro. Yo soy optimista respecto a su futuro. Cuando comparo como lo hacen algunos organismos internacionales con el resto de los países de la región no puedo menos que apreciar como hemos ido mejorando la calidad de nuestras políticas y el mejoramiento de las condiciones sociales de nuestros ciudadanos. En los últimos años el ciclo de materias primas y dinero barato y abundante y las inversiones externas nos facilitaron la tarea pero no se puede desconocer que la mayor y progresiva racionalidad de la política económica ayuda a aprovechar aquellas oportunidades.

Ahora entramos en un período donde el viento de cola de ese período excepcional amainó o a veces opera en sentido contrario. No debiera haber un exceso de

preocupación por la administración del proceso. Tenemos reservas y experiencias para aprender de ella. Lo importante no es renunciar a continuar con el mejoramiento de las condiciones sociales, sino procurar acompañarlos con políticas que no nos hagan perder los logros o volver atrás en materia de empleo o niveles de vida. No. Ese debe ser un compromiso no solo del gobierno, sino de toda la sociedad y todos los sectores.

Nada más que terminar aquí, reiterando mi emoción por esta ceremonia, que se agranda con la perspectiva de los años y las experiencias vividas pero sobre todo la amistad y el afecto de todos ustedes que una vez más quiero reiterar al terminar mis palabras.